

“Aznar no quiere expectativas en Luxemburgo”

JOSÉ ISMAEL ALONSO
Madrid

Fueron a La Moncloa a ver al presidente y encontraron “interés hacia sus propuestas, pero no receptividad”. Un abismo. La reunión mantenida ayer entre Antonio Gutiérrez y Cándido Méndez, secretarios generales de Comisiones Obreras y UGT, respectivamente; Emilio Gablagio, secretario general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), y José María Aznar fue, en esencia, inútil. Pura formalidad. Los sindicalistas llevaban sus propuestas y el presidente, acompañado del ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Javier Arenas, tenía su ‘cartilla’ bien aprendida. No cabía una línea más en sugerencias.

Decepción. Esa es la conclusión de los dirigentes sindicales tras el encuentro. Es más, Gutiérrez afirmó que Aznar les manifestó “su inquietud porque haya exceso de expectativas” en la Cumbre Extraordinaria sobre Empleo, que se celebrará los próximos 21 y 22 de noviembre en Luxemburgo.

Las centrales intentaron convencer al presidente del Gobierno que España debía comprometerse en la Cumbre a establecer unos objetivos concretos y cuantificables en materia de creación de empleo, tal como ha sugerido la Comisión Europea pero denegado la Presidencia de Luxemburgo. “Esta institución europea, a la que se niega competencia, demuestra más sensibilidad que los propios gobiernos”, subrayó Gutiérrez.

Otra de las conclusiones que sacaron fue bien crítica: “Habrá que desmentir si el Gobierno español es, junto a Alemania, quien más pegas pone en la Cumbre”, afirmó el líder de CC OO. Para este sindicalista, “es exigible que el Gobierno con mayor tasa de paro facilite medidas para

Los sindicatos piden que se creen 1,8 millones de empleos en el periodo 1998-2002

crear empleo, y una de ellas es la reducción de la jornada; no vale devolver la patata caliente a los interlocutores sociales”.

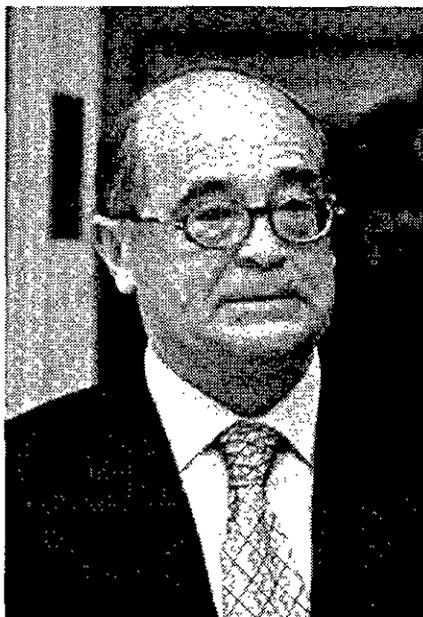
Pero si el Gobierno español está preocupado porque se creen demasiadas expectativas—“no es una receta mágica” la Cumbre, según Arenas—, para Gablagio, si la reunión de Luxemburgo “se limita a otra declaración de intenciones, sería otro fracaso profundo para los 18 millones de parados de la Unión Europea”, y se vería afectada la propia credibilidad de la integración europea. “El empleo tiene que estar enfocado igual que la convergencia monetaria”, añadió.

Por ello, reclamó establecer objetivos cuantificados en la Cumbre, algo a lo que se oponen frontalmente España y Alemania. “Luxemburgo no puede escaparse del desafío que los 18 millones de parados comporta”, dijo.

Por su parte, Méndez fue muy ilustrativo a la hora de describir los términos en los que se desarrolló la reunión: “Aznar está preocupado por evitar un fracaso de la Cumbre y ha descubierto un método sin riesgos para impedir el naufragio: no proceder a su botadura. Va a impedir que haya objetivos concretos con el empleo y que no se fijen fechas”.

El líder de UGT valoró in-

Gablagio: “Si la Cumbre se limita a otra declaración de intenciones, peligrará la credibilidad de la integración europea”



PATRONAL Cuevas acudió también a La Moncloa.

Méndez: “Aznar encontró el método para impedir el naufragio: no botar el barco del empleo”

suficiente la cifra de creación de empleo dada en el Programa Plurianual—un millón en el periodo 1997-2000— y pidió, como objetivo mínimo necesario, la creación de 1,8 millones de puestos de trabajo en el periodo 1998-2002, elevando en cuatro puntos la tasa de empleo y reduciendo entre 6 y 7 la tasa de paro. Méndez interpretó que el millón de empleos previstos está vinculado “con el propio tirón de la economía, sin ninguna aportación más”.

Por último, Gablagio aseguró que existen “dos dificultades”—en referencia a Alemania y España—, y puede ser que “España sea la más difícil”.

Cuevas entiende a Aznar

Por su parte, el presidente de la CEOE, José María Cuevas, que también acudió a La Moncloa, manifestó que “es muy difícil que se asuman compromisos cuantificados desde instancias de la UE” por la diferente situación sociológica de los países.

En este sentido, dijo que la población ocupada en Europa es del 60%, frente al 50% de España. Justificó este diferencial en que en España hay más trabajadores que demandan trabajo. “Por eso, el crecimiento del empleo en nuestro país no produce una reducción de parados, porque gran parte de los puestos se ocupan por mujeres y hombres que no estaban censados antes (como demandantes)”, precisó.

Se mostró confiado además de que la previsión de un millón de empleos pueda superarse si la economía crece más. La propuesta sindical, a su entender, radica en cómo generar esos 1,8 millones de puestos. “Si lo que se trata es de 800.000 funcionarios, el fracaso está asegurado”, matizó. Hizo hincapié asimismo, en la misma línea que el Gobierno, que los nuevos empleos los crea la economía y las empresas.

Para Javier Arenas, la primera conclusión es que “la celebración de la Cumbre ya es un éxito importante”. El ministro español, que destacó la similitud del documento español con el británico y alemán, añadió que ve “muy difícil” aceptar la propuesta sindical de generar 1,8 millones de puestos de trabajo e indicó que, si se crean a base de aumentar impuestos y olvidándose del rigor presupuestario, sería “muy negativo”.



ENCUENTRO José María Aznar, como muestra la imagen, recibió ayer

Arenas subrayó que en toda Europa hay una filosofía común para que se estudie la reducción de los costes salariales, y que tiene un punto de referencia: “el acuerdo laboral español”—tras el cual se determinaron rebajas en las cotizaciones para los nuevos contratos indefinidos—. Defendiéndose de las críticas de las centrales, señaló que “el Gobierno español es el que más ha defendido la introducción del diálogo social dentro de las resoluciones de la Cumbre”.

Además, apuntó que “no es descartable” que pueda abordarse alguna cuantificación

Arenas reniega de objetivos concretos y apunta una reforma de la estructura de las cotizaciones

de objetivos, aunque explicó que España ya los ha expuesto en su Programa Plurianual. Justificó la postura contraria española a la concreción de objetivos porque “no hay sistemas homologados de medición de paro y porque la evolución de la población activa es diferente” en los diferentes países. “Las competencias de empleo siguen siendo competencia de cada uno de los países miembros”, dijo.

Sobre una hipotética rebaja de las cotizaciones sociales—en 1998 el Gobierno abrirá un debate en este sentido ligado a la reforma del IRPF—, indicó que el Gobierno aspira a disminuir los costes no salariales pero siempre que se tenga en cuenta el equilibrio financiero de la Seguridad Social.

No obstante, matizó que una rebaja de las cuotas no se hará “indiscriminadamente, sino contrato a contrato”. Además, dejó la puerta abierta a un cambio en la propia estructura de las cotizaciones sociales.

ESPAÑA NO SE MOJARÁ EN